

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Martes 17 de Abril.

El Eco de Cartagena

NUESTRA IGLESIA CATEDRAL.

No parece sino que se ha tomado á empeño, siempre que se trata de este antiguo templo, venga ó no á cuento, el venir atormentándonos con afirmaciones que hieren de lleno una creencia tan antigua y respetada entre nosotros que para desraigarla sería preciso romper, profanando todo lo que tiene de venerable, esa cadena de tradición que de remotísimos tiempos viene estableciéndose de padres á hijos, de siglo en siglo, de generación en generación, siempre igual en su forma, robusta siempre y unánime en asegurar que la fábrica de ese envidiado templo data de la época de la dominación romana.

Duéenos ya tanta insistencia en pretender lo contrario; cáusenos en verdad cierto pesares siempre en accecho de riesgos para decirnos una y otra vez que nuestros mayores vivieron engañados y que nosotros continuamos vegetando en el mismo error respecto de la antigüedad de esta Iglesia á la que solo se le hace la gracia de treinta y siete años á lo sumo esto es: dos siglos menos que á la joya del Tíber levantada, dicho sea de paso, por las convenientes particularidades de unos pocos con las rentas y los diezmos de nuestra pobre Iglesia. Si, como se supone, dicha antigüedad solo data del año mil quinientos cincuenta, sería curioso conocer el proyecto, planos y cuentas de la obra por que ejecutada esta en tiempos posteriores á la restauración cuando la administración y la historia habían abierto ya su libro de cuenta y razón, es preciso obren en alguna parte. Hé aquí un dato que pudiera darnos gran luz en el asunto; sin embargo, ó mucho nos engañamos ó el expediente debe haber sido pasado de la pluma como debió serlo también la bula pontificia que autorizaba la

traslación definitiva de la silla episcopal á Murcia.

El que la casa de los Cuatro Santos se reedificara en el año mil quinientos noventa y uno, no arguye seguramente, no ya fundamento, pero ni siquiera conjetura motivo para asignar á la misma época la fábrica de la catedral. Si esto pudiera admitirse, en buena lógica aun tendríamos derecho á reclamar otra lápida conmemorativa semejante á la que vemos en el frente principal de la casa de los Santos.

Nada tiene que ver un edificio con otro, por mas que en su origen y en su historia guarden cierta analogía: son dos cosas enteramente independientes como distintas fueron también sus vicisitudes en los tiempos. Pronto trataremos con alguna extensión de esa huida de casa, antiquísimo palacio de la nobleza santificada: es deuda contraída y con Dios y ayuda la cumpliremos.

No entraremos ahora en discusión sobre si la fábrica de nuestra Iglesia representa esta ó la otra época ni si su ejecución pertenece á este ó el otro orden, somos profanos por completo al arte arquitectónico; pero en su construcción, forma y disposición y otras singularidades que á su tiempo daremos á conocer parecemos hemos de llegar en su estudio á una respetabilísima antigüedad. Nosotros la hemos visitado también dos veces en estos días y ayer pudimos ver en los trabajos de escavación un bellissimo pavimento de mosaicos de menudas piedras blancas y encarnadas, así como algunos restos de objetos de cerámica, entre los cuales vimos también el asa delicadamente trabajada de una vasija y la base ó parte inferior de un pequeño lacrimatorio, todo lo cual creemos ha de favorecer mucho á nuestras teorías en fueros de antigüedad. Pero no juzguemos la cuestión; esperemos el resultado de las investigaciones que se practican y al dictamen facultativo de las personas tan dignas como competentes que están encargadas de ellas así como de la

formación de planos y de la reedificación de la parte arruinada.

A las esplicaciones del arte seguirán las no menos persuasivas de la historia, esperemos pues á que una y otra hayan espuesto sus teorías, sus competentes opiniones, hayan en fin pronunciado su última palabra.

Manuel Gonzales,

Misceláneas.

LA RETAMA

COMO AUXILIAR DE LA INDUSTRIA LINERA

La retama común, conocida vulgarmente con el nombre de retama de escoba, es una planta rústica que crece espontáneamente en las llanuras incultas y arenosas, en los arenales estériles, en los collados donde no crecen el lino ni el cáñamo.

Esta planta se eleva á uno ó dos metros de altura, y estiende á todos los lados sus numerosas ramas, rectas, deshilatas y flexibles, de un verde oscuro; sus hojas son pequeñas y dispuestas alternativamente á lo largo de los tallos; sus flores, de un bello amarillo, grandes y ligeramente odoríferas adornan en el mes de Mayo la parte superior de los ramos.

Estas flores dan nacimiento á una cáscara negra, que contiene en su madurez de ocho á doce pequeños granos globulosos.

La retama se siembra por sí misma alrededor de las matas cuyos granos tocan á tierra, el movimiento de tensión y de elasticidad propia de sus vainas hacen que arroje á veces su semilla á gran distancia.

Este arbusto no exige cultivo alguno, y es precioso para limpiar los arenales estériles y los matorrales arenosos, donde dá á la tierra mas de lo que recibe.

Quemada en el terreno lo fertiliza y lo prepara para excelentes cosechas.

Los ganados se comen sus tallos con placer, las aves buscan sus granos y las abejas sus flores.

Suministra también contingentes

te á la medicina y á los curtidores, un bello color amarillo á los tintoreros y potasa á los vidrieros.

Pero su mayor utilidad es dar una hilaza que, no por ser menos buena que la del lino deja de ser un gran recurso para ciertos países, especialmente para aquellos en que los fincos escuetos de los collados y los matorrales arenosos donde, nada perfectamente la retama, no podrían utilizarse en otra clase de cultivos.

Otra especie más grande, más bella, más perfumada, la retama de España, indígena á la España y á la Italia, y alimentada hace dos siglos en los departamentos meridionales de Francia, ofrece todas las propiedades de la retama común.

En todo el Languedoc y las Cevennes, así como en España y Turcama, se saca de la corteza de la retama una hilaza de que se hacen fuertes telas, cuerdas y papel de buena calidad. Sería muy de desear que este ramo de industria se extendiese.

Solo al tercer año llegan á ser bastante largas las ramas de la retama para cortarse de menor tiempo, solo llenarían muy imperfectamente el objeto, y solo sirven para el sustento del ganado, sobre todo en invierno, en que es el último alimento fresco que se les puede procurar.

El corte de la retama se hace por lo comun despues de la siega, y cuando los trabajos del campo se han terminado; elgenese los tallos mas bellos, y se corta con la mano despues de haberlos mondado de los pimpollos ó botones nacientes que hay en ellos; pónense al sol para que se sequen, y despues se reúnen en pequeños manojos de igual tamaño, se les bate con un mazo de madera para facilitar la separacion de la corteza, se los sumerge despues en una balsa ó en agua corriente, sujetándolos con piedras para que la inmersión sea completa, y se les deja allí cinco ó seis horas.

Por la noche se sacan, y ponen en montones. Al dia siguiente la retama preparada de esta suerte se pone por capas separadas con paja en